

Las Doctrinas de Gracia

Efesios 1:3-10

Pastor Eddie Ildefonso

(3)
(Continuación de 02-01-12)

1. Depravación Total (esto es Inhabilidad Total)

Corrupción Radical de la humanidad IDOLATRÍA

Romanos 3:18 concluye con la acusación de la humanidad caída que “no hay temor de Dios delante de sus ojos”.

Romanos 3:18 (LBLA)

¹⁸ NO HAY TEMOR DE DIOS DELANTE DE SUS OJOS.

Tal vez este es el efecto más devastador del pecado original. Que han sido creados en la imagen de Dios y que fueron creados para adorar y venerar a nuestro creador, hemos perdido la capacidad para la santa reverencia delante de él. Nada es más ajeno a nuestro estado caído que la adoración auténtica. Esto no significa que hemos dejado de adorar por completo. Más bien significa que nos hemos convertido en idolatras, transfiriendo la adoración de Dios a algo en el orden creado.

Pablo dice:

Romanos 1:18-25 (LBLA)

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad;
¹⁹ porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente.

²⁰ Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa.

²¹ Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido.

²² Profesando ser sabios, se volvieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴ Por consiguiente, Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos;

²⁵ porque cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

Esta sección de **Romanos** describe la práctica universal de la idolatría. El fondo de la acusación es que Dios se revela claramente en la naturaleza, con el resultado que todo ser humano sabe que hay un Dios. Pero la respuesta universal a esta revelación es suprimirla e intercambiar esta verdad manifestada para una mentira. Intercambiamos la gloria de Dios para la gloria de las cosas de la creación. La esencia de la idolatría es levantar un altar como un sustituto de Dios. El temor de Dios a que se refiere Pablo no es el temor servil o pavor que uno tiene a un enemigo, pero la admiración que llena el corazón con reverencia y se inclina el alma a la adoración. Los pecadores no adoran a Dios por naturaleza. Por naturaleza somos los hijos de la ira que llevamos en nuestros corazones una enemistad fundamental hacia Dios.

Estar en el estado de pecado original es estar en el estado que las escrituras llama la **“carne”**. Esto no se refiere principalmente a las cosas físicas, sino a una condición de corrupción moral. En la carne, no somos capaces de agradar a Dios. De hecho no tenemos ningún deseo de agradarle. Estamos alejados y separados de Dios.

Si les pedimos a los infieles si odian a Dios, probablemente ellos lo negarían categóricamente. Sin embargo las escrituras dejan claro que allí reside en los corazones y las almas de los hombres no regenerados un odio profundo hacia Dios. Amor de Dios no es natural para nosotros. Incluso en el estado redimido nuestras almas crecen fríos y experimentamos sentimientos de indiferencia hacia él. Cuando oramos, nuestras mentes recorren y nos deleitamos en cosas no importantes. En medio de la adoración corporativa, estamos aburridos y nos encontramos tomando ojeadas a nuestros relojes. Que disímil es nuestro comportamiento cuando estamos en compañía de aquellos que amamos.

Nuestra falta natural de amor a Dios es confirmada por nuestra falta natural de deseo por él. Como alumno en el seminario me pidieron a memorizar **El Catecismo menor de Westminster**. Para mí esto era una tarea onerosa. La primera pregunta del Catecismo es **“¿Cuál es el fin principal del hombre?”** La respuesta dice, **“El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre”**. Esto no tenía mucho sentido para mí. Tengo entendido que hay alguna conexión entre glorificando a Dios y obedecer a Dios. Lo que falle a comprender fue el vínculo entre todo esto y **“disfrutando”** de Dios. Si el propósito final o el fin de mi vida era disfrutar de Dios, entonces me faltaba el propósito de mi existencia. Había despedido esto como un lenguaje anticuado religioso que no tenía ninguna importancia para mi vida cotidiana. Ciertamente no estaba inclinado a buscar mi gozo en Dios.

Más tarde comprendí mis sentimientos al leer la respuesta de Lutero a la pregunta, **“¿Amas a Dios?”** Lutero respondió (antes de su conversión), **“¿Amar a Dios? ¡A veces lo odio!”** Esta es una rara admisión entre los hombres. Incluso a la respuesta sincera de Lutero fue menos totalmente honesta. Él habló toda la verdad, habría dicho que odiaba Dios todo el tiempo.